

AMARÁS A TU PRÓJIMO COMO A TI MISMO

Por Gustavo Corvalán

Uno de los preceptos de la Iglesia Católica dice “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Creo que son pocas las personas que, practicantes o no de la religión católica, llegan a practicar, en actos este mandamiento.

También son pocas las personas, que desde su profesión se brinden sin el más mínimo interés en el bienestar del otro.

Entre ellos rescato la figura del Dr. Vicente Polimeni.

En mi infancia, con una salud endeble, mis padres me llevaron a muchos médicos, en la búsqueda de una cura a mis problemas. Entre ellos estuvo el Dr. Vicente Polimeni. En mis recuerdos de niño tengo la imagen de una cara redonda, con una mirada que transmitía una sensación de calma y paz, que hacía olvidar dolores y malestares. Era una fuerza benéfica. Pese al paso de los años esa imagen vuelve cada tanto.

El recuerdo del Dr. Polimeni no es solamente mío, sino que pertenece también al pueblo de Las Heras, donde atendía a sus pacientes.

Desde fines de la década de los 50, este discípulo del Dr. Gailhac, comenzó su trabajo en El Algarrobal, y luego se trasladó a La Cieneguita, el centro de Las Heras. Atendía su consultorio durante todo el día, con un amor que es propio de quien se brinda al otro con la esperanza de sanar. En su quehacer era habitual la visita domiciliaria, a la que iba acompañado de sus hijos. La casa del paciente era su casa también. Obligado e inolvidable era su paso por las cocinas probando lo que se estuviera preparando, dando su aprobación o no de la comida, sobre todo la que era destinada a sus pacientes.

Toda persona era atendida en su consultorio, tuviera o no los medios para pagar la consulta, o simplemente recibía lo que podían dar. Muchos de sus pacientes no tenían el dinero para pagar los medicamentos, así que eran enviados a la farmacia para que los retiraran y se lo cargaban en la cuenta corriente que tenía el Dr. Polimeni.

No era extraño, tampoco, que llamara a alguno de sus hijos para que llevara en su auto a algún paciente hasta su casa, con remedios y todo. Uno de sus hijos, José Luis, tenía entre sus tareas llevar diariamente una pastilla a una señora de la Cuarta Sección, y corroborar que la tomara.

Su amor a las personas hizo que atendiera a los niños, en su propia cama, luego de sufrir un infarto de corazón, cuando su médico le había prohibido terminantemente que atendiera a sus pacientes.

El anecdotario es interminable, como lo era su amor por su profesión y por sus pacientes.

También tuvo su faceta política. Fue intendente de Las Heras y diputado provincial. Pero nunca dejó su consultorio y no cobró sueldo en ninguna de las funciones. El primer camión regador que tuvo la Municipalidad de Las Heras fue comprado con el dinero que correspondía al intendente, el Dr. Polimeni, y así mucho más.

Fue encarcelado por la mal llamada Revolución Libertadora, sometido a simulacros de fusilamiento, privaciones y humillaciones que se cometieron con aquellos que pensaban diferente. La cárcel comenzó a mellar su salud.

Formó una bella familia con María Ángela, su amada y respetada esposa. Tuvo cuatro hijos, Angel Bautista, María Ángela, Vicente Eduardo y José Luis. Hombre muy apegado a su familia crió a sus hijos con sus valores, que no eran pocos.

Falleció cuando todavía tenía mucho por dar.

Amado por su gente. Al momento de su sepelio, multitudinario, su gente, sus pacientes, no permitieron que su féretro fuera llevado por el coche fúnebre. Fue llevado a pulso hasta su última morada en el cementerio de la Capital.

En lo personal creo que el Destino lo necesitaba en otra parte. Debe estar curando almas, donde sea que esté. Su amor al prójimo no lo dejaría hacer otra cosa.

Gracias a María Adela y a José Luis por recibirme y dejarme ver al hombre que desbordó humanidad a todos los que lo rodearon.

